

---

# Presentación

---

*Hace tiempos que pastores, moralistas y pastoralistas acometieron el necesario y urgente trabajo de depurar de excrecencias filosóficas, sicologistas, tabuístas, legalistas, la experiencia cristiana de conciencia y de pecado.*

*Entonces nos han invitado a pasar del pecado entendido como tabú y expresado como mancha a una teología coherente y responsablemente antropológica sobre el pecado y la conciencia libre.*

*A superar los niveles del pecado entendido como desorden y expresado como transgresión a leyes estáticas, invariables, fijas, objetivas, al margen de toda intencionalidad del hombre que obra.*

*A remontar los niveles del pecado entendido como culpa y expresado como acusación, en las perspectivas de un perfeccionismo narcisista y de una conciencia masoquista que erige su propio ego como ídolo sustitutivo del Dios vivo.*

*A ganar aunque sea trabajosamente, dado lo inveterado de otras perspectivas, los espacios de libertad, responsabilidad, deber moral y conciencia autónoma, en los que se pueda situar convenientemente la noción ética de culpabilidad y de pecado.*

---

---

*A ascender desde el puro y simple plano de la ética a las regiones del amor de Dios, de la relación interpersonal, de la gracia y de la misteriosa acción del Espíritu Santo de Dios y de Cristo en la conciencia y en la libertad de los hijos de Dios.*

\* \* \* \* \*

*El pecado entendido como desorden y expresado como transgresión ha servido y sirve de soporte a una ideología del orden establecido. Mantener el orden preestablecido sería lo bueno; subvertirlo o invertirlo sería lo malo. No transgredir las leyes existentes sería lo bueno; atreverse a la crítica y a la praxis liberadora de la opresión sería lo malo. Esa es la expresión metafísica del orden social que ha prevalecido en las doctrinas eclesiásticas prácticamente hasta nuestros días.*

*Y en realidad, “¿por qué habría de estar Dios siempre del lado del orden establecido y nunca a favor del cambio?”.*

*No porque la dinámica del cambio sea ella misma y por sí misma constitutiva de la bondad moral, sino porque la bondad moral jamás podrá correlacionarse indisolublemente con el orden imperante, con la concepción fixista del mundo, con las ideologías de la seguridad continental, nacional o eclesial, con la preservación de lo que algunos quisieran identificar como el ordenamiento cristiano de la república cristiana.*

\* \* \* \* \*

*Desde que las fuentes de la moralidad son la libertad (subjetiva) y la responsabilidad (objetiva), el conflicto moral del cristiano se hace más agudo porque es más personal. No existen respuestas universales para problemas universales. La conciencia prima sobre el código; el discernimiento espiritual sobre la norma; la razonabilidad sobre el tabú; la realización humana sobre los fixismos y las cerrazones.*

---

*Teniendo como telón de fondo los planteamientos renovados sobre conciencia moral y pecado (A. Múnera), los otros artículos de esta entrega de THEOLOGICA XAVERIANA se adentran por algunos de los conflictos morales hoy más mordientes: la homosexualidad (J.H. Peláez), la emergente biogenética (A. Llano), el comportamiento social del cristiano (F. González).*

*EL EDITOR*